

LECTORES DINÁMICOS ANTE TEXTOS INTERACTIVOS

Estrella Martínez Rodrigo

Profesora de Comunicación Audiovisual

Facultad de Comunicación y Documentación. Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, s/n. 18071 Granada (España)

Email: emrodrigo@ugr.es

Resumen

Con la aparición de Internet, los mensajes en el entorno digital pronto dieron lugar a la creación y uso de los hipervínculos, que producen un nuevo tipo de textos. Mientras unos perciben este hecho como liberación frente al texto impreso tradicional, otros lo interpretan como deshumanización, por considerar que los autores de dichos textos pierden todo protagonismo, a la vez que lo ven un peligro para el rigor científico, a causa de la proliferación de textos irrelevantes y anónimos en la red, provocados por desarrollo de la tecnología. En este artículo trata de mostrarse la complementariedad entre ambos tipos de composiciones escritas.

Palabras clave

Internet, interactividad, comunicación, mensaje, hipertexto

Key Words

Internet, interactivity, communication, message, hypertext

Abstract

From Internet, the messages in the digital surroundings prompt gave place to the creation and use of the hypertext, which produce a new type of texts. While ones perceive this fact like release front to the traditional written text, others interpret it like dehumanization, to consider that the authors of said texts lose all "authority", at the same time that they see it a danger for the scientific rigour, to cause of the proliferation of irrelevant and anonymous texts in the Net, caused by development of the technology. This article deals with the complementarity between both types of texts.

Introducción

Uno de los temas más relevantes de nuestro tiempo es, sin duda, la globalización y su dimensión cultural. A finales de la década de los ochenta, el recurso a los ordenadores en el mundo académico y, sobre todo, la difusión cada vez mayor de Internet conllevan una radical transformación social y cultural: se pasa rápidamente del contexto socio-cultural basado en el texto impreso, al entorno digital. Estados Unidos establece ya en los años ochenta el uso de Internet en el ámbito académico, y difunde publicaciones sobre una nueva forma de textualidad y de comunicación basada en hiperenlaces.

Diversos académicos interpretaron la posibilidad del hipertexto en el medio digital como una liberación de la tiranía del mero texto impreso. Para algunos, el hipertexto facilitaba que la escritura actuara en un modo temporal que hasta el momento sólo era posible para el discurso oral; esto haría posible la desaparición de las diferencias, por ejemplo, entre lo culto y lo popular o entre lo público y lo privado, y por derivación desaparecerían también las diferencias entre diversas disciplinas, reducidas a caminos de encuentro en la investigación (Hesse, 1998). Se trata de un campo abierto en el que el lector, a la vez que puede elegir diversos itinerarios, puede convertir-

se en coautor de la obra (Rodríguez, 2000).

Por el contrario, otros sectores de la academia perciben el proceso como deshumanización porque el texto pierde gradualmente su autoría y cada vez será más difícil, reconocer el autor de un texto (Simone, 1998). Lo consideran como una proliferación enorme de textos anónimos que expone al lector a numerosos materiales irrelevantes, y perciben el desplazamiento de los instrumentos que conformaban el mundo académico por el uso del hipertexto, a causa del progresivo crecimiento del mundo digital. Comprueban que antes de establecer claramente las categorías de los nuevos discursos, quedan añejas las estructuras tradicionales. Estas dos posturas encontradas no constituyen sino un punto más en el itinerario de los clásicos debates entre lo antiguo y lo moderno presentes en toda la historia intelectual de occidente y que adquieren particular virulencia en los momentos de transición. En cualquier caso, tanto defensores como detractores del hipertexto, coinciden también en ver la tecnología como causa de las transformaciones, reconociendo su neutralidad en este fenómeno y su anterioridad a él. Lo que en ningún caso se debe obviar es la necesidad de provocar el debate sobre la responsabilidad ética que su uso implica.

Objetivos

- Comparar las características del texto digital y del texto impreso.
- Analizar las teorías de los defensores y detractores del texto hiperenlazado.
- Reflexionar sobre el concepto del hipertexto, su retórica y sus implicaciones en el mundo académico.
- Mostrar la libertad que los hiperenlaces aportan al lector de textos digitales.

Metodología

A lo largo de este trabajo se establece un recorrido sobre la relación entre el autor, el texto y el lector desde el punto de vista de la filosofía de la modernidad, de la postmodernidad y de la época actual, señ-

lando el predominio de uno u otro de aquellos elementos en cada época y destacando la importancia que en los textos hiperenlazados adquiere el lector sobre el autor y el texto mismo.

1. Acerca del texto interactivo

Podríamos definir hipertexto como un texto en forma digital con diversos enlaces a otros textos. Se trata de un fenómeno socio-cultural posible gracias a una serie de avances tecnológicos que cuenta, lógicamente, con sus defensores y detractores. En principio, no es nada nuevo, sino que parece tener su origen en las composiciones de los clásicos textos académicos con sus anotaciones a pie de página. La unidad de cualquier texto siempre ha sido relativa y variable, por la relación entre los términos que lo componen y por su relación también con otros textos.

El hipertexto actual, en cambio, tiende a considerarse desde una proyección posmoderna entendiéndolo como un conjunto de

caminos enlazados y siempre abiertos a nuevos enlaces sin fin (Landow, 1992), lo que permite la descentralización del texto mismo y de su autor.

Gráfico nº 1: Estilo hipertexto



Fuente: <http://www.unisimonbolivar.edu.co/.../view.php?id=325>

Pero aquella definición puede ser analizada desde otra perspectiva si se prescinde de los paradigmas actuales y se reduce más bien a una experiencia común. Basta pensar, por ejemplo, en la lectura de un libro que se debe detener por las diversas tareas e investigaciones que esa misma lectura ha provocado. Mientras busca en otros escritos antes de conseguir continuar con el libro primero, con los movimientos y traslados físicos correspondientes, el lector no ha dejado de establecer asociaciones mentales e intelectuales, construyendo una especie de hipertexto, sólo que mediante un procedimiento distinto al que proporciona el mundo digital.

Volviendo a las críticas al hipertexto, se reducen, en definitiva, a considerarlo un texto discontinuo a causa del proceso no secuencial que lo genera. Se habla del uso de fragmentos mediante un proceso no lineal a través de diversas subordinaciones que distraen al lector. Se puede sintetizar la situación actual indicando que se trata de un proceso de cambio en el acto de la comunicación que se conduce hacia un nuevo paradigma: si la modernidad se centró en el autor, y la posmodernidad en el texto, el discurso hipertextual se entra en el lector.

La aparición del hipertexto en Internet se percibe con unas connotaciones destructoras. Por un lado, quedaba difuminada la distancia entre el lector y el autor sin los mediadores críticos anteriores; por otro, se percibía una cierta independencia de la normativa académica a la que se veía sujeto

el texto, por lo que comienza a descalificarse desde esas instancias.



Es importante recordar, en cambio, que desde la filosofía propia de la modernidad, el significado que se concede al texto se hace al margen del lector o del contexto de lectura, lo que implícitamente conlleva la necesidad de una intervención de la autoridad para interpretar correctamente el texto. Asimismo, para precisar la noción de hipertexto parece primordial aclarar el error de quienes suponen que el hipertexto no posee organización objetiva, sino que depende del lector que va a utilizar los diversos enlaces. Cabe aquí recordar, en cambio, la etimología de la palabra “texto”, de *textere* “entretejer o trenzar” palabras, fragmentos o bloques de textos. Lejos de ser anárquica, su estructura simplemente actualiza su capacidad de completarse y enriquecerse mediante diversos contextos y proyecciones intertextuales incluidas en él, que se hacen manifiestas gracias a las denominadas *lexias*.

Utilizar el hipertexto no supone anular al texto ni a su autor, sino que conlleva la

posibilidad de diferentes lecturas por parte de autores diferentes. El hipertexto sigue perteneciendo a un autor que crea el texto y lo controla a su modo, teniendo en cuenta las necesidades o deseos de los potenciales lectores, desde su autonomía y libertad que le lleva a recurrir a otros hipertextos que, a su vez, le abren nuevas posibilidades de enlaces.

Al mismo tiempo, es posible que en el recorrido por los diversos enlaces de la red se llegue a otros hipertextos que otros autores habrán creado con objetivos muy diferentes. Todo dependerá de la técnica utilizada y del grado de confianza depositada en la estructura del hipertexto correspondiente.

Por consiguiente, no se trata tanto de asociaciones libres que un autor genera, como de la perspectiva dialógica que cada autor adopta, cuando pretende comunicar conceptos mediante una serie de relaciones intertextuales. El lector puede elegir unos u otros enlaces según sus propios intereses previos o según las asociaciones que cada texto le vaya sugiriendo. La libertad del lector se traduce en la posibilidad de elegir uno u otro de los caminos ofrecidos por el

autor que ha creado la estructura múltiple. Así pues, el estudioso se encuentra ante un nuevo paradigma. El discurso dialógico desde la perspectiva del lector, da explicación y sentido a lo que resultaba incomprensible para los esquemas comunicativos de épocas anteriores centrados en el autor o en el texto. Es evidente que lo que en definitiva cambia es la ubicación del eje de cada texto: en unos casos se consideraba que lo proporcionaba el autor, cuya intención se debía comprender para lograr una lectura correcta; en otros, todo el sentido se encontraba centrado en el texto mismo, y por consiguiente en los académicos que sancionaban su correcta lectura. Aquí el centro lo constituye cada lector conforme lee, desde un contexto determinado. El hipertexto, con sus diversos enlaces hace posibles múltiples lecturas, pero no significa arbitrariedad ni incoherencia, sino libertad y creatividad del lector para elegir y ordenar la información. En definitiva, el lector establece un acto comunicativo tanto con el texto como con el autor de dicho texto hiperenlazado.

2. Linealidad y secuencialidad de los hiperenlaces

Frente a las diversas teorías mostradas hasta ahora, el aspecto en que defensores y detractores (Amaral, Aarseth, Julio Rodríguez, Nielsen) coinciden, y que más se repite a la hora de describirlo, es el carác-

ter no lineal de este tipo de texto, su discontinuidad, frente a lo que estamos acostumbrados a percibir en el libro tradicional, que todos consideramos como lo natural, lo normal y habitual a primera vista. En

una mirada más profunda, sin embargo, se advierte que en los capítulos o páginas de un libro impreso se pueden encontrar o no secuencias intertextuales. Cabe detenerse brevemente en tres consideraciones básicas sobre la naturaleza de este tipo de texto.

Algunos lo han calificado de anárquico, como opuesto a lo jerárquico o establecido, lo que carece de sentido ya que el autor de un macrotexto sigue una estructura jerárquica y multilineal en su composición, mediante la creación y ubicación de los diversos enlaces, de acuerdo con los múltiples trayectos posibles que intuye de interés para la disposición general de su obra.

Otros consideran que este tipo de texto no entraña un orden determinado de lectura, por lo que deducen que carece de secuencialidad, precisamente porque pueden darse múltiples secuencias. Pero, como en el caso que se acaba de considerar, esta apreciación se debe al nuevo carácter del texto, abierto, a diferencia del libro tradicional; aquí el texto está explícitamente desarrollado y contextualizado a través de los diferentes enlaces. Pero tanto al trasladarnos al creador de esa red de textos, como al lector que vuelve a crearla en su acto de lectura, queda manifiesto el carácter de secuencia.

Un tercer grupo, en cambio, defiende que pueda hablarse de linealidad, ya que dichos textos pueden considerarse contruidos no por un solo comienzo y fin, sino por muchos diferentes. Es evidente la experiencia personal e íntima, de carácter secuencial,

que todo lector desarrolla en el proceso de lectura, pero interesa aclarar que todo texto tiene en sí mismo un principio y un final, aunque también los tenga desde una perspectiva diferente para el autor o para el lector. Evidentemente estas nociones no se identifican con el número de página inicial y final como en el texto impreso. Pero quien escribe debe tener en cuenta a los diferentes lectores de tu texto, con sus diversas necesidades, intereses y capacidades de asociación mental. Todo autor que quiera escribir un buen macrotexto debe tener en cuenta que el destino de cada uno de los enlaces tiene la posibilidad de ser el primero o el último en la trayectoria que cada lector haya elegido, partiendo de la libertad que tiene cada lector para seguir una u otra de las trayectorias que le ofrecen los diversos vínculos.

Gráfico n° 3: Representación de texto intercalado en otro texto mediante un vínculo



Fuente: <http://www.dolmendigital.es/ayuda.htm>

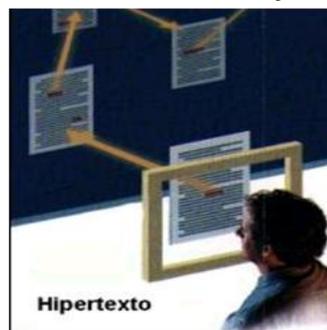
Si nos fijamos en el texto, no podemos perder de vista en ningún momento la gran diferencia entre el formato digital y el formato impreso, ya que elementos que pueden gozar de gran relevancia en el mundo impreso pueden no tener ninguna en el mundo digital. En el caso de un hipertexto serán los enlaces los encargados de estructurar el comienzo y el posible final. Cada lexia o unidad mínima de significado deberá tener en cuenta este hecho. El lector será guiado por los enlaces creados por el autor, para decidir personalmente a dónde dirigirse, y descubrirá la lexia que el buen autor ha decidido destacar como comienzo, para llegar, guiado por el autor, a aquellos lugares en los que oportunamente se llegue a conclusiones parciales.

Así pues, este tipo de textos se construye desde una configuración abierta gracias a los diversos enlaces no sólo dentro del propio macrotexto, sino también con otros textos que pertenecen a otras estructuras.

Por el contrario, el lector del texto impreso queda sometido a la estructura inamovible y a la sucesión predeterminada de párrafos y páginas. Podemos decir que, en cierto modo, el lector se encuentra en una actitud pasiva, con la sola capacidad de aceptar o rechazar la norma preestablecida. Sólo puede llevar a la práctica su deseo de contextualizar y relacionar lo que lee, fuera de los límites del papel impreso que forma una unidad; deberá recurrir a esquemas u otro tipo de anotaciones personales en los

márgenes del libro o en otros lugares fuera de él.

Gráfico n° 4: Representación del recorrido textual que el lector hace mediante los hipervínculos



Fuente: http://201.234.71.135/portal/uzine/volumen22/html/articulo2_2.html

A lo largo de este trabajo se ha repetido la importancia de situarse en la perspectiva del lector al estudiar los hipertextos. Y es obligado referirse ahora a la capacitación del lector para una lectura correcta, ya que no toda lectura tiene por qué ser la adecuada. En los textos a los que se viene haciendo referencia no basta con reconocer letras o palabras, sino que se exige un talante activo por parte de quien va a desarrollar la lectura. En primer lugar, la estructura misma del texto le empuja a elegir los enlaces que seguirá; siempre cabe la posibilidad de hacerlo al azar, como ocurre al hojear un libro en papel. Esa ha sido la causa de implantar ya el hipertexto en los manuales técnicos, que siempre tuvieron lectores activos y que hoy encuentran enormemente facilitado su trabajo, ya que

cualquier referencia se encuentra ahora en el siguiente enlace.

En el ámbito de las humanidades, en cambio, el uso de de hiperenlaces puede resultar mucho más rico, pero de momento ese tipo de lectores, más reflexivos, muestran una mayor resistencia a su uso. Mientras una enciclopedia o un libro técnico pretenden difundir conocimientos concretos, los contenidos de humanidades tienen otro carácter y se recurre al libro para guiar a los lectores desde el comienzo hasta el final, pasando por un desarrollo intermedio, de modo que el contenido quede protegido de cualquier adulteración. De ahí su temor al hipertexto, que puede alejar del

eje central previsto y conducir por otras rutas alternativas (Gaggi, 1997).

Como es lógico, el sujeto recibe sustanciales implicaciones en este sistema, en el que no existe eje central, ni rutas señaladas para dirigirse a un enlace u otro, ni coordinaciones preestablecidas, ni otras prioridades que las que él mismo se marque.

En definitiva, este tipo de macrotextos, como ya se ha señalado, es multilineal y multiseccional, tanto desde la perspectiva del autor como del lector, aunque uno y otro no deban coincidir necesariamente en el orden de acceso a las diferentes lexias. La participación activa del lector es, precisamente, una de las principales características configurativas de estos textos abiertos.

3. Nuevo dinamismo de espacio y tiempo

En el contexto en el que se viene desarrollando este estudio es muy común subordinar este tipo de textos a la tecnología que lo hace posible y restar toda importancia a las coordenadas espaciales donde se localiza el texto y donde se lee (Gaggi, 1997). Esta concepción tiene su base en la desubicación de la red frente al libro impreso, ya que el servidor que aloja la información puede encontrarse en cualquier lugar y los textos que ahí se contienen están al alcance de cualquier persona ubicada en cualquier punto geográfico. Pero no hay que engañarse con esta primera observación, pues el libro impreso puede enviarse igualmente a

cualquier lugar del mundo, siendo menos relevantes el lugar donde el autor lo escribió y la imprenta que lo editó. Hay que destacar que la verdadera diferencia reside en la facilidad del lector para acceder al texto correspondiente; si no todos, son muchas más las personas que pueden disponer de un determinado texto, y de forma mucho más rápida.

Lo que está claro es que tanto el texto impreso como el macrotexto digital han sido creados por alguien, en unas determinadas circunstancias de espacio y tiempo, y en el correspondiente contexto social, cultural, histórico. Así, obras como la

Divina Comedia de Dante, El Quijote de Cervantes o Los miserables de Víctor Hugo se hallan localizadas en sus respectivos siglos y en los consiguientes marcos culturales. Si en la sociedad actual se construyera un hipertexto a través de cualquiera de las respectivas obras, o incluso a través de las tres, con múltiples lexias que establecieran diferentes contextos y relaciones intertextuales, esa composición quedaría ineludiblemente unida a su autor o autores y a su correspondiente contexto histórico y cultural, con características diferentes según el planteamiento que utilizara el autor, según su nacionalidad, etc. En definitiva, tanto el macrotexto digital como el texto impreso son producto de sus coordenadas histórico-culturales y tiene sus consecuencias en el tiempo y en el espacio.

A partir de lo dicho, se está en condiciones de valorar la técnica en su justa medida, al margen de valoraciones exageradas, para separarla del contenido. Según Gaggi (1997), en el espacio virtual no existen direcciones claras ni ejes establecidos para que el lector pueda posicionarse. Ya se ha comentado en páginas anteriores la falta de sentido de este planteamiento tanto desde el punto de vista del lector del macrotexto como de su autor.

Se pretende aquí, más bien, establecer el centro en el concepto de espacio, como elemento cultural. En los saberes y conocimientos basados en la cultura de transmisión oral, el texto ocupaba un “espacio” de carácter dinámico, en constante transfor-

mación. Frente a este mensaje oral, el escrito, y sobre todo la imprenta, aportaron la estabilidad del texto por lo que los

Gráfico nº 5: Portada de la obra completa



Fuente: <http://don-quijote-de-la-mancha.uptodown.com>

signos impresos tienen de inmutables; pero de ahí se derivó la aplicación de dicha inmutabilidad al mensaje.

Es lógico que se acelerara entonces el desarrollo de un tipo de ciencias que avanzaba gracias a la nueva posibilidad de utilizar signos estables que podrían reproducir estructuras exactas. Es el caso de las ciencias exactas y también de las humanidades, pero en las segundas este hecho contribuyó a la creación de un discurso de carácter dogmático, a partir de la percepción de un mensaje universal, de la creación de un canon y, en consecuencia, de la

fundación de un cierto estatus de poder por parte de los entendidos o expertos.

El pensamiento posmoderno complica esta situación cuando pone el acento en el carácter intertextual de cualquier texto, recuperando el carácter dinámico del texto oral que había sido desplazado en cierto modo por la imprenta. Se parte entonces de la continua transformación a que se encuentran sometidos tanto textos como contextos y se provoca una reacción de añoranza de aquella impresión de estabilidad y de seguridad de la época anterior, aunque se reconozca como deficiente y poco operativo el texto impreso. Se demanda en esa etapa un texto dinámico que se considera imposible conseguir en el libro impreso.

Realmente, hablar de textos dinámicos es hablar de lectores dinámicos, activos, ya que el texto potencial se actualiza mediante la lectura individual de cada lector; se crea así un nuevo tipo de espacio que requiere la intervención de un lector activo y la facilita. En esto consiste el hipertexto, que sin rechazar en absoluto el texto estable, recupera de algún modo las características de la comunicación oral, en lo que tiene de dinámica y de dependiente del receptor en cuanto a ser capaz de dotarla de significado.

Si se quisiera buscar un ejemplo perfecto de macrotexto, sin duda se podría encontrar en lo que se ha denominado “gran libro de la naturaleza”. En efecto, allí se puede reconocer un inmensurable texto, con innumerables enlaces y múltiples relaciones

textuales. En la naturaleza, cada elemento puede situarse al comienzo o al final de la lectura: el agua, el aire, las nubes, los pájaros, las ramas, los árboles, las raíces, la humedad... No es el “libro de la naturaleza”, sino el contexto de quien la observa, lo que otorga prioridad a una parte cualquiera sobre otra. Sin duda todos los componentes de la naturaleza se encuentran enlazados entre sí de alguna forma que nunca es caótica. Además, no se trata de una relación estática sino dinámica, que puede ser explicada por personas desde su propio proceso de transformación, es decir, desde su propio dinamismo.

Ciertamente es posible viajar por la naturaleza partiendo de cualquiera de sus elementos constitutivos, lo mismo que puede hacerse a lo largo de los diversos enlaces de un macrotexto, al menos en su versión ideal. En la versión práctica, tanto los objetivos, como las diferentes preguntas retóricas planteadas y por plantear provocarán formas peculiares en los textos impresos y en los digitales hiperenlazados.

La comparación del texto creado hiperenlazado con el libro de la naturaleza facilita de alguna forma entender mejor los logros y los límites de las descripciones que se han ido haciendo del macrotexto. Landow (1992), que es el referente indiscutible para el estudio de este tema, considera que el texto impreso cuenta con una fijación espacial de la que carece el texto electrónico por no tener ni pretender una versión o una presentación definitiva. Aclara,

además, que el segundo goza de un cierto grado de dinamismo, por un lado, en el sentido de que siempre es susceptible de correcciones u otras modificaciones en muy poco tiempo, y por otro, a causa de la atomización o dispersión que los enlaces le proporcionan frente al texto impreso.

Landow construye su afirmación desde el punto de vista del texto y lógicamente lo favorece frente al autor o al lector, lo que le permite utilizar términos como atomización o dispersión, que remiten a una realidad no dinámica, estática, que se puede transformar, renovar o censurar. Este autor puede utilizar dichos términos porque se fija en las distintas partes del texto, volviendo a la metáfora de la naturaleza que se ha venido utilizando.

Observando el macrotexto desde un discurso dinámico, cada parte podría ser observada como elemento de un ecosistema, cuyos enlaces están relacionados de forma complementaria, ajenos a la idea de dispersión. De este modo se vuelve a conceptos desarrollados más arriba, como “no-secuencial” o “no-lineal”, que no pueden aplicarse al autor ni al lector, sino al texto mismo. Así, los enlaces complementan, unen, crean proximidad, lejos de dispersar; y las múltiples relaciones establecidas a lo largo del texto sustituyen lo que se había considerado atomización. Se llega de este modo al ecosistema que el lector percibe.

Puede ayudar a comprender mejor todo lo expuesto hasta aquí la comparación con el discurso hablado. Mediante el texto hiper-

enlazado se recuperan algunas características de dicho discurso, sin abandonar las notas del texto impreso considerado como estable. También la música puede servir para comprender esta situación y para mostrar que este proceso no ha surgido de la nada, sino que está generando y desarrollando desde hace tiempo. Ni la palabra hablada ni la música habían logrado ser recogidas en los textos impresos, a pesar de los abundantes intentos a lo largo de la historia. Lo que hasta hace relativamente poco era un acto transitorio y perecedero, limitado a tiempos y lugares precisos, parece alcanzar su madurez gracias al medio digital, que dota al signo-sonido de dinamismo y estabilidad al mismo tiempo, capaz de dar lugar a una composición musical concreta en las relaciones intertextuales.

Así, el ejemplo de la expresión musical y su potencial digital nos ayuda a comprender el proceso de asociación de los textos hipervinculados: por un lado, se aporta estabilidad al sonido; por otro, conservan algunas características temporales pertenecientes a la tradición oral, todo ello, al tiempo que se potencia el dinamismo del texto.

Sin duda, se trata de un momento muy peculiar de transición y cambio; la sociedad se sitúa ante uno de esos jalones de la historia de la civilización humana, por producirse un cambio de paradigma. Mientras tenemos ante nuestros ojos un nuevo orden, contamos, en cambio, con los instrumentos conceptuales del que estamos

dejando, con la paradoja que supone utilizar esos instrumentos antiguos para describir lo nuevo.

Así, el nuevo sistema origina una nueva ubicación en un espacio potencialmente dinámico, es decir, temporal, frente al atemporal o meramente físico. A partir de ahora el texto queda expuesto a una actua-

lización continua, frente a la estabilidad de que gozaba en el libro clásico. Mientras en el pasado el libro se había convertido en un referente de permanencia de sus contenidos a lo largo del tiempo, en el nuevo sistema será el tiempo el que pueda hacerse presente en cualquier sitio.

Conclusiones

- El texto impreso cuenta con una fijación espacial de la que carece el texto electrónico por no tener ni pretender una versión o una presentación definitiva.
 - La verdadera diferencia entre el texto impreso y el digital reside en la facilidad de acceso del lector; si no todos, son muchas más las personas que pueden disponer de un determinado texto en la red.
 - Los enlaces complementan, unen, crean proximidad, lejos de dispersar; y las múltiples relaciones establecidas a lo largo del texto sustituyen lo que se había considerado atomización. Se llega de este modo al ecosistema que el lector percibe.
 - Tanto el macrotexto digital como el texto impreso son producto de sus co-
- ordenadas histórico-culturales y tiene sus consecuencias en el tiempo y en el espacio.
 - El hipertexto, sin rechazar en absoluto el texto estable, recupera de algún modo las características de la comunicación oral, en lo que tiene de dinámica y de dependiente del receptor en cuanto a ser capaz de dotarla de significado.
 - Lo que hasta hace relativamente poco era un acto transitorio y perecedero, limitado a tiempos y lugares precisos, parece alcanzar su madurez gracias al medio digital, que dota al signo-sonido de dinamismo y estabilidad al mismo tiempo, capaz de dar lugar a una composición musical concreta en las relaciones intertextuales.

Referencias

- AARSETH, E., 1991, *Texts of Change: Towards a Poetics of Nonlinearity*. Bergen, University of Bergen.
- BRENT, D., *Rhetorics of the Web: Implications for Teachers of Literacy (The Clickable Classroom)*. Disponible en: <http://www.ucalgary.ca/~dabrent/webliteracies/>, consultado el 7-01-2001.
- BRIZUELA, M., *Entre la Imagen y el Silencio: La palabra escindida en Caleidoscopio de Gustavo Montes*, Icono 14, n. 10, 2008.
- GAGGI, S., 1997, *From Text to Hypertext. Decentering the Subject in Fiction, Film the Visual Arts, and Electronic Media*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- HESSE, C., 1998, *Los libros en el tiempo*, en NUNBERG G. (coord.) *El futuro del libro*. Barcelona, Paidós, pp. 25-40.
- LANDOW, G. P., 1992, *Hypertext: the Convergence of Contemporary Critical Theory and Technology*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- MARTÍNEZ RODRIGO, E. (coord.), 2008, *Interactividad digital. Nuevas estrategias en educación y comunicación*, Madrid, EOS universitaria.
- NIELSEN, J. *Multimedia and Hypertext. The Internet and Beyond.* 1995. Disponible en <http://nt-labes.icmc.sc.usp.br/cursos/sce225/Nielsen.htm>, consultado el 2-02-2007.
- RODRÍGUEZ RUIZ, J. A. *Hipertexto y literatura*. Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Facultad/sociales_virtual/publicaciones/hipertext-lit/, consultado el 7-11-2008
- SIMONE, R., 1998, *El cuerpo del texto*, en NUNBERG G. (coord.) *El futuro del libro*. Barcelona, Paidós, pp. 243-256.

Cita de este artículo

Martínez Rodrigo, E. (2010). Lectores dinámicos ante textos interactivos. *Revista Icono14 [en línea] 15 de Enero de 2010, N° 15*. pp. 261-273. Recuperado (Fecha de acceso), de <http://www.icono14.net>